



SIGUIENDO La Sana Doctrina

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

Marzo - Abril
2011
XXVI-2

Contenido

*Testimonio de René X
Pereira y Creciendo en
Gracia*

1-6

*La Virgen en la tradición
católica*

7-11

*La superioridad de Cristo
ante la religión
tradicional (4)*

12-14

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de Obra entre las Sectas: Dr. Donald T. Moore, Calle Jefferson #616, La Cumbre, Río Piedras, PR 00926

Suscripción individual
\$20.00

Suscripción institucional
\$35.00

Internet:
www.sanadoctrinaonline.org
E-mail: dmoore98@gmail.com
tel 787-789-1040

Testimonio de René X Pereira Morales¹ sobre los engaños de Creciendo en Gracia, la secta de José Luis de Jesús

José Luis de Jesús Miranda² pastoreaba a lo que se le llamaba la Iglesia de los Evangelios, y luego la Iglesia Luz del Mundo, iglesia que pastoreó en Ponce. Luego, entonces, entró a los Bautistas del Sur, y llegó a pastorear la Iglesia Bautista de Ponce por un tiempo. Luego se fue a EE.UU., donde levantó un centro para adictos de drogas, y también estuvo pastoreando una iglesia en cierto lugar.

Luego regresó una vez más a Puerto Rico a trabajar con lo que se llamó, en aquel entonces, la Home Mission Board de la Convención Bautista del Sur, lo que se llama ahora NAMB (North American Mission Board). Allí fue en un momento dado donde nos juntamos y formamos el primer grupo, o sea, la primera Iglesia Creciendo en Gracia (CEG). Estando allí, empezaron a salir cosas extrañas que me indicaron más adelante que él tenía que salir de ese grupo lo más rápido posible.

En este testimonio que doy de lo que el Señor nuestro Dios usó y, a la vez, permitió, para que yo me diera cuenta de que las cosas iban por un camino totalmente equivocado. Ustedes ya deben saber algo acerca de

AVISO IMPORTANTE A NUESTROS LECTORES

Recibí una carta oficial de la Oficina de la Convención informándome que este año no va a reembolsar o pagar el dinero presupuestado para los gastos de la Revista de la SANA DOCTRINA. Por eso, la misma dejará de recibir \$2,000.00. Esta situación pone en peligro las futuras publicaciones en este año a menos que los cristianos y las organizaciones cristianas asuman la responsabilidad de suplir los recursos necesarios.

Por esta razón, apelamos a ustedes como lectores a enviar sus ofrendas lo más pronto posible de manera que no tengamos que dejar de publicar ni una sola edición de esta revista apologética tan esencial en esta época posmoderna y pluralista. Si crees que es la voluntad de Dios, coopera hoy. Muchas gracias por toda ayuda y todo sacrificio que haces en nombre de Cristo Jesús en este tiempo de emergencia (Filipenses 4:19).



las creencias de este movimiento que cobró notoriedad en la prensa desde que él (José Luis) se declaró ser "Jesucristo hombre." Y ahora dice ser el anticristo. Anterior a esos anuncios erróneos existía desde hacía mucho tiempo la Iglesia

Creciendo en Gracia, pero no fue muy conocida, porque no se le dio mucha importancia. Por eso, en campañas masivas comenzó a asumir una actitud más agresiva contra otras iglesias y contra otros ministerios. A veces en reuniones de iglesias cristianas comenzaron estos grupos a infiltrarse, y a tratar de causar confrontación.

Quiero leer una porción de las Escrituras en la 2da carta a los Corintios 11:3-4. El apóstol Pablo les escribió a los corintios acerca de una preocupación que él tenía, porque dijo que los sentidos de los creyentes podían ser engañados y desviados. Dijo: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis recibido y aceptado, bien lo toleráis." El problema de los corintios era que estaban siendo *tolerantes* con personas que estaban llegando; y que estaban presentando un evangelio diferente, un Cristo distinto al Cristo que se nos presenta en las Escrituras, y ellos estaban aceptando eso. Este es uno de los problemas más grandes que tenemos los cristianos hoy día. Y por eso yo siempre estoy enfatizando en mi programa de radio³ y, a la iglesia, donde tengo la oportunidad de hacerlo. Enfatizo siempre lo importante que es el que nosotros formemos y eduquemos a los creyentes en la base de la fe cristiana, porque cuando no lo hacemos así, la gente corre peligro. Estamos rodeados de tantas voces, de tantos mensajes de los medios como la radio y la televisión, diciendo tantas barbaridades contrarias a las Escrituras que si usted, como líder o pastor, no le da el alimento espiritual sano y correcto; si no capacita, prepara o forma a su gente en lo que es la base de la verdad de Dios, pues como dice aquí claramente: la serpiente es muy astuta. Satanás sabe como infiltrarse. Lamentablemente hay iglesias donde Satanás se ha infiltrado a través de doctrinas y enseñanzas que no van de acuerdo al evangelio. Y la gente dice, "amén," y aplaude, y lo ve como bien.

Uno de los problemas que tenemos hoy día en el pueblo cristiano es la falta de discernimiento espiritual. La gente se está dejando llevar por otras cosas, mayormente por el efecto de las emociones, por el efecto de supuestos dones y manifestaciones del Espíritu Santo.

Hay gente que piensa que el predicador Benny Hinn⁴ es un gran hombre de Dios; pero para mí, Benny Hinn, es uno de los más grandes charlatanes que ha salido a la luz últimamente. Tuve la oportunidad de ir personalmente a una de sus cruzadas en Charlotte, Carolina del Norte, y estar y ver, y tomar notas... Así por el estilo, hay muchas personas. Se disfrazan como apóstoles de Dios, pero son apóstoles fraudulentos que pervierten el evangelio de Jesucristo. Unos lo hacen de una manera más sutil; otros, como José Luis de Jesús Miranda, de una manera abierta y clara. Así que es muy importante no ser tolerantes en estos tiempos donde hay tanto sincretismo (religiones entremezcladas). Una de las cosas que he observado que ha cambiado en el pueblo cristiano es este concepto de que tú tienes tu propia verdad y yo tengo mi verdad; y si yo creo eso, si eso es lo que hay en mi corazón, si eso es lo que yo siento, pues, ¿quién eres tú para cuestionar lo que yo creo? Pues mire la realidad; la bendición y verdad es que la Biblia no trata de las opiniones de la gente, porque Dios nos ha dado la sola Escritura, que es la regla de fe y práctica de la vida cristiana. Y "si hay alguno entre vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis ni le deis la bienvenida..." (2 Jn 10). Si algunos enseñan, dice el apóstol Pablo en Gálatas 1:8ss: "Si algunos vienen con un mensaje diferente, sean *anatema*" (maldito). La regla no puede ser lo que cada persona cree, lo que cada persona piensa. No importa lo que diga este pastor o el otro, si es apóstol, si es papa, no importa. Tiene que estar de acuerdo con la Palabra de Dios.

Es bueno que nosotros estudiemos las sectas, pero alguien dijo que si uno se pone a estudiar todas las sectas, pues nunca va a terminar, porque todos los años sale una nueva, aun varias nuevas. Cuando una persona quiere aprender a detectar billetes falsos, tiene que entrenarse primero a reconocer si el que tiene en la palma de la mano es el billete verdadero, genuino. Una vez que conoces el verdadero, tú vas a saber cuál es falso. Lo más importante que podemos hacer como líderes y pastores en las iglesias es enseñarle a la gente lo que es la verdad de Dios. Porque si la gente entiende y conoce la verdad de

Dios, entonces todo lo que no se ajuste a la verdad de Dios es *falso*. Por "default," automáticamente es falso, ¿no?

Tengo un testimonio que darte, léelo cuidadosamente: Yo conocí a José Luis de Jesús Miranda como un pastor. Llegó a ser un pastor Bautista del Sur al igual que yo; y llegó a predicar en algunas de nuestras iglesias Bautistas del Sur, y estuve trabajando dentro del evangelismo de la Junta de las Misiones Domésticas en aquel tiempo. Fíjate hasta donde los lobos rapaces se pueden infiltrar. Por eso dice la Escritura que "salieron de nosotros, pero no eran de nosotros." Nosotros podemos tener personas en nuestras iglesias que parecen ser parte del pueblo de Dios, pero que no lo son.

Estando yo ya viviendo en San Juan, y ya estudiando en la Universidad de Puerto Rico, la primera iglesia CEG (Creciendo en Gracia) se fundó en Guaynabo y fue la iglesia a la cual yo comencé a asistir. Luego me casé, y junto a mi esposa comenzamos a asistir a esta iglesia. La congregación comenzó a crecer rápidamente. Muchas personas comenzaron a asistir a este grupo que se reunía al principio en la Urb. Apolo, y luego cerca del Colegio Adianez en Guaynabo. Se compró una propiedad, un terreno. Comenzó como una iglesia cuya meta era ganar almas y discipular a las personas y formarlas en la gracia de Dios. Eso fue lo que yo creía y defendía. Además, tenía una amistad y una relación de muchos años ya con José Luis. Pues comencé allí, incluso era su mano derecha cuando él salía afuera de Puerto Rico; pues yo me quedaba a cargo del grupo y predicaba, y tenía una clase de adultos a los cuales daba clases bíblicas. Era una iglesia como cualquiera otra; tenía sus clases bíblicas, su predicación, sus actividades de compañerismo y todas esas cosas que son comunes a toda iglesia cristiana.

Y así fue. Pero, posteriormente comenzaron a cambiar algunas cosas. Me fui dando cuenta de que el mensaje de la predicación cambió. Recuerdo un día cuando estaba en su casa... Él vivía en una casa que había comprado en un terreno que quedaba cerca de donde está el seminario Bautista actualmente. Él estaba en su casa con su esposa, que en aquel tiempo era Nidia, y con sus hijos, con los cuales compartí también. Comenzamos a ver televisión. Él puso un programa de Rodolfo Font de la Iglesia Fuente de Agua Viva, que Font pastoreaba.⁵ Recuerdo, que él me dice: "¿Qué te parece lo que Font está diciendo?" Pues, en aquel tiempo, lo vi bien. Yo no era pastor, yo no conocía todavía lo que era el evangelio de la prosperidad. Eso vine a conocerlo después, y por

algunas cosas que me sucedieron y me llevaron a estudiar sobre ese tema. Rodolfo Font estaba hablando de la confesión positiva, de llamar las cosas que no son como si fuesen; de declarar con su boca, de visualizar las cosas, que es parte de la doctrina del pensamiento positivo, y que viene también de *La Cuarta Dimensión* del coreano Paul Cho, un libro que circuló mucho entre los cristianos y que mezcla conceptos del budismo con el cristianismo. En ese libro él habla acerca de cómo tú tienes la fe: es algo cuando tú visualizas y tú eres específico; esto produce; la fe es energía y hace que las cosas se materialicen "de la cuarta dimensión espiritual hacia la tercera dimensión." De esas palabras tú puedes *parir*, tú puedes *crear* lo que no se ve mediante la confesión de la fe. Eso es lo que enseñan los maestros de la prosperidad hoy día. Esa creencia es muy antigua, como en el caso de Benny Hinn, Kenneth Copeland y otros televangelistas.⁶

José Luis me habló sobre eso. Lo escuché; me estuvo interesante, pero no le presté mucha atención. Después comenzó los domingos en la predicación a ir por esa línea: de la confesión de fe, de que si estás enfermo, pues tú tienes que declararte *sano*. Tú *no* puedes reconocer que tienes enfermedad, porque si tú reconoces que tienes una enfermedad, pues estás dando lugar a que esa enfermedad se quede en tu cuerpo. Entonces él vino con la doctrina de que en la cruz del Calvario, no sólo Jesús nos lavó de nuestros pecados, sino también nos sana. Eso cree mucha gente también. Hay muchísima gente por ahí que orando, dice: "Yo declaro que por las llagas de Cristo tú estás curado." Eso es falso. Eso es una interpretación incorrecta de Isaías 53, porque Jesús no llevó ninguna enfermedad a la cruz del Calvario. Jesús *murió* por nuestros pecados. Porque si Jesús hubiera llevado toda enfermedad en la cruz, hubiera abolido la enfermedad en la cruz. Si eso fuese correcto, se supone que ningún cristiano se enferme, ni que muera de una enfermedad, porque ya fue libertado de la maldición de la ley, pero esa no es la realidad. Ellos enseñan que la maldición de la ley no es la separación de Dios, sino la *enfermedad*, y muchas otras cosas, incluso la pobreza material.

Él empezó por allí, al hablar de la prosperidad material y de la enfermedad. A mí me estaba extraño. Yo estaba sentado escuchándolo predicar, pero yo no estaba preparado en aquel entonces para detectar que eso era una doctrina equivocada. Así fue como comenzó. Jamás y nunca yo imaginaba que iba a llegar a lo que es hoy día.

Llegó un momento cuando mi esposa comenzó a sentir unos dolores muy fuertes en su cuerpo. Eran unos cólicos que le daban, y fue a examinarse, y le detectaban piedras en la vesícula. Recuerdo que estábamos recién casados. Fue cuando yo vivía en Carolina, en Río Piedras Heights, en la Avenida Monserrate. Fui a un servicio de oración, una reunión que tuvimos de aquel grupo de CEG, y yo comuniqué la situación de mi esposa; que iban a tener que operarla, y comenzaron a orar por ella. Comenzaron a orar en lenguas, y, luego, hablaron en lenguas. Después de haber orado, él empezó a decirnos a mi esposa y a mí que el Señor había revelado que esas piedras habían desaparecido. La declaró sana, pero para que esa sanidad se mantuviera – si le venían esos dolores de nuevo – y probablemente le vendrían otra vez a mi esposa, pero sería un *engaño*. Esos eran deseos engañosos de Satanás. Cuando venía eso, tenía que declarar la sanidad y reprenderlos, porque eso no era de Dios. Y él era mi pastor, mi líder, pues juntos, mi esposa y yo, ambos, seguíamos sus instrucciones.

Después de eso terminó el contrato de alquiler donde estábamos y me fui a vivir en Santa Rosa, Bayamón; y cada vez los cólicos eran más fuertes y más seguidos. Recuerdo, como si fuera ahora, que junto a mi esposa, allí declaramos una sanidad. Cada vez que venían los cólicos, eran fuertes y gemía, y allí nosotros declarábamos sanidad: “Declaramos que eres sana por las llagas de Cristo.” Pasamos mucho tiempo haciendo eso, pero cada vez más mi esposa estaba empeorando y empeorando y empeorando, hasta que llegó una mañana en la cual yo recuerdo que le dio un cólico tan fuerte que mi esposa ya no se podía levantar; no se podía mover, y yo noté que sus ojos ya estaban color amarillo. Mi pastor me había advertido que no fuera a ningún médico u hospital, porque eso era un acto de inseguridad. Pero yo la vi tan mal que la agarré, la tuve que levantar, y tuve que cargarla hasta el vehículo y llevarla al Hospital San Pablo que estaba cerquita de Santa Rosa.

Allí, inmediatamente una doctora la examinó y me dijo: “Su esposa tiene que ser operada ahora mismo,” porque estaba al borde de un derrame biliar. Eso estaba por reventar, y si se reventaba, probablemente no sobreviviría. Entonces, mi esposa y yo dijimos: “Sí, opérela.”

En ese tiempo, pasaron días donde yo no tenía comunicación. Estamos hablando de 1986 cuando nadie tenía celulares. Ya que había una desconexión, aquello empezó a chocarme a mí. Es que esa experiencia, que ahora mi esposa y yo miramos hacia

atrás, la vemos toda dentro de la soberanía de Dios. Allí la gracia de Dios se estaba manifestando sobre nosotros para abrirnos los ojos; y si no hubiera sido por eso, sabrá Dios si todavía le seguiría y, tal vez, hoy día sería un apóstol de él, pues yo no sé. Bueno, soy un creyente, y tal vez el Espíritu Santo, de alguna manera, me hubiera abierto los ojos, porque yo creo que es así.

Pero, el asunto es que allí fue que yo tuve una crisis sobre un sistema de fe que me habían enseñado. Primero, fue chocante, porque no era lo que había aprendido en la iglesia donde yo había estado, la Iglesia Bautista de Glenview. En aquel entonces, todavía este asunto de la gracia estaba en pañales en la Iglesia de Glenview. Se enseñaba, pero no era algo muy claro. Yo recuerdo que era una iglesia donde lo que dábamos eran clases bíblicas usando los “Expositores Bíblicos.” Yo sé que daba muy buenos materiales, pero eran historias bíblicas lo que se estudiaba y no eran muy claros. No era una iglesia donde se estudiaba los fundamentos doctrinales como se establecieron después. Pues de eso yo carecía, pero sí yo tenía un conocimiento general de la Biblia siendo hijo del pastor, pero había unas cosas que yo no entendía.

El asunto es que después de ser operada mi esposa, me regalaron un potecito que tenía las piedrecitas que sacaron de mi esposa. Y cuando tuve la oportunidad, yo fui a la casa de José Luis de Jesús Miranda. Él me dijo: “Mira. ¿Qué hay de tu vida? No sabía de ti.” Le dije: “Mire pastor, le cuento la cosa que sucede.” Le conté de mi esposa, lo mal que estuvo, que tuve que salir corriendo con ella al hospital, cómo tuvo que ser operada de emergencia, y yo le dije: “Jesús, yo estoy confundido. Tú eres mi pastor; tú dijiste que ella estaba sana; tú dijiste que eso estaba hecho, pero yo quiero enseñarte las piedras. Míralas aquí.”

Me dijo: “¿Tú la llevaste al hospital?”

Le dije que “Sí.” “¿Tú sabes qué fue lo que pasó? Indudablemente ustedes se debilitaron en la fe. Y por debilitarse y haberla llevado al hospital, el Señor le devolvió las piedras a tu esposa.”

Nunca olvidaré esas palabras. Eso me turbó, me debilitó, me confundió, me chocó. Le dije: “pero, ¡estaba muriendo mi esposa!”

Recuerdo que después de esa situación, me chocó todo eso, pero quise buscar información, porque recuerdo que una vez, poco tiempo después, escuché a alguien que habló acerca de la prosperidad. En

aquel tiempo había una librería cercana, la Betania, y yo fui allí y encontré un libro en inglés que se llama "The Health and Wealth Gospel" ("El evangelio de la salud y la prosperidad") escrito por Bruce Barron, un presbiteriano. Y empecé a leerlo y, por primera vez, yo me di cuenta que todo eso que estaba enseñando allí, que ya era una doctrina que venía enseñando José Luis en ese tiempo, que no viene de la fe cristiana, sino viene de las enseñanzas de Phineas Quimbe, quien en el Siglo XIX estableció lo que se llama la escuela del Nuevo Pensamiento.⁷ De allí es que surgieron otros grupos como los Filmore con la misma doctrina en *La Palabra Diaria* de Unity, la escuela del Cristianismo Práctico de Unity,⁸ y también la Señora Mary Baker Eddy, la fundadora de la Ciencia Cristiana, que escribió el libro de *Ciencia y Salud con clave a las Escrituras*.⁹ Así que me di cuenta de dónde es que venía esa línea, y seguía estudiando y leyendo.

Pero yo tenía en mi corazón, o sea, pensaba que obviamente mi pastor estaba confundido y se había dejado llevar por esto. Yo necesitaba hablar con él. Yo tenía plena confianza de que era un hombre que amaba la Palabra, que amaba las Escrituras. Que cuando yo fuera donde él, y le presentara toda esta evidencia de que esto realmente no es la enseñanza bíblica, pues todo esto se iba a resolver. Yo fui con todo ese pensamiento positivo y me preparé; busqué los pasajes bíblicos. Me preparé para hablar con él y plantearle todo esto que había descubierto en ese libro. Fui a su casa, me atendió e inmediatamente me dijo: "Bueno, dime lo que tienes por allí."

Le dije, "Mira, José, quiero compartir esto contigo. Yo he escuchado los mensajes los domingos. Tú has hablado sobre esto, esto, y esto. Has usado estos pasajes bíblicos, y te voy a explicar." Empecé a explicarle y él me escuchó, pero yo lo vi muy serio. Después de escucharme explicar todas estas cosas que decía la Biblia sobre la soberanía de Dios, que ni la prosperidad material ni la salud física son cosas que son automáticas en el creyente o que el creyente tiene derecho a eso, sino que hay personas que prosperan económicamente y no son creyentes. Que el mismo apóstol Pablo aprendió a contentarse en la escasez o en la abundancia. Cité, por ejemplo, donde dice en Timoteo que "nada hemos traído a este mundo y nada podemos sacar," y máxime en 1 Timoteo 6:8-10: "teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los



males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." Y seguí por allí.

Después que terminé, él me dijo: "Bueno, yo te voy a decir una cosa. Tú tienes que tomar una decisión,

Renecito. O, tú me sigues a mí o sigues la Biblia, ésa que tú tienes allí en la mano." *Esas fueron sus palabras*; no las olvido. Y aquello fue un golpe, porque cómo este hombre en quien yo había confiado, quien era mi líder, quien había estado junto a mi padre; pues teníamos una amistad por años cuando era pastor en Ponce... Que él estaba poniéndome a mí en las circunstancias de yo **seguirle a él**. Recuerdo que dije en ese momento: "Bueno, yo voy a ser bien franco contigo. Yo no puedo seguirte a ti y echar a un lado lo que yo entiendo que es la verdad de Dios, que es la Palabra. Yo lo lamento." Nos despedimos, entré en mi vehículo y me fui.

A las dos semanas me llama: "Mira, Renecito, quiero que nos reunamos. Yo he convocado una reunión de los líderes de la iglesia, porque necesitamos hablar. Tú tienes razón en lo que tú has planteado. Eso no es el mensaje que queremos predicar." Yo me puse tan contento, y me dije: "¡Wao! Entendió. Qué bueno." Y recuerdo, se lo dije a mi esposa. Nos pusimos muy contentos y fuimos a la reunión que era en casa de uno de los líderes cerca de la Bárbara Ann en Cupey. Era como un edificio, y allí vivía esta familia. La señora se llamaba Dalila Nieves. De hecho, esa señora era una diabética, tenía una condición diabética muy fuerte; y ella botó la insulina. Pero se vio tan y tan y tan grave, que se iba a escondidas a ponerse la insulina. Me lo dijo después; que calladamente ella se ponía la insulina, porque "yo no puedo sin ella." No obstante, estaba diciendo en la iglesia que estaba sana. ¡Estaba mintiendo!

El asunto es que llegamos a esa reunión. Estaba todo el liderato de la iglesia, y la reunión fue normal hasta que en un momento se trae el asunto y, para mi sorpresa, me rodearon todos los líderes y me dijeron: "Bueno, tú tienes que decidir, porque esta es la *doctrina* que nosotros aceptamos." O sea, me entramparon. Recuerdo que uno de los señores que estaba allí, un señor mayor, me dio un cocotazo en la cabeza: "¿Por qué tú no quieres...?" Me dio **duro**. "Hay una cosa... ¿Qué tú vas a hacer?" Y frente a todo el mundo Dios me dio valor. Yo creo que el

Señor me dio el valor. Yo dije: "Me reitero en lo que había dicho, y *lamento*, José, que tú me has dicho una cosa por teléfono para que yo viniera hasta acá para engañarme. Pero ahora me doy cuenta que no hubo ninguna convicción. Yo pensé que había entendido, pero no ha entendido. No solamente no puedo seguirte; yo no **puedo** estar en esta iglesia." En seguida, me dijeron: "Lárgate; no te queremos aquí." Y me botaron de allí.

Después de eso pasaron varios años, bastantes años. No volví a saber más de él. Empezaron a publicar unos boletines. Empecé a recibirlos y me di cuenta que se tiraba por la línea del decir que *él* era "el otro" que había de venir. Y al principio dijo que este "otro" era el apóstol Pablo; que él era el otro apóstol Pablo. Y se declaró el apóstol de la gracia.

Un día, para 1997, recibí una llamada al terminar mi programa de radio que empecé en 1994. Estaba terminando mi programa cuando recibí una llamada de José Luis de Jesús Miranda. Le dije que era pastor de la Iglesia Emanuel desde 1994. Le dije que estaba pastoreando y me dijo: "*Renecito*, yo quería verte, yo quería hablar contigo. Quiero que vengas a mi casa."

Hermanos, me entró un temblor: "Dios mío, ¿qué hago, qué hago?" "Mira, *Renecito*, quiero que vengas; quiero que veas a Zaqueo (el hijo de él). Que vengas aquí para ver una casa que voy a comprar. Sólo quiero verte; quiero hablar contigo." Y decidí. Estando cerca en Juana Díaz, me monté en mi vehículo. Él había comprado una casa lujosísima en un lugar que se llama Haciendas del Callao en Juana Díaz; una casa con jacuzzi, piscina, de cuatro niveles. Cuando yo llegué allí, me estaba esperando con su hijo. Nos saludamos y me dijo: "Mira lo que acabo de comprar ahora." Me dio un «tour» por la casa. Me llevó a la piscina; bueno, era una casa preciosa. "Esta preciosa casa la compré yo."

Pero, entonces nos sentamos y empezamos a hablar. Me preguntó de mi papá; de cómo iban él y la iglesia que pastoreaba. Que bueno. Luego me dijo: "Tú siempre predicas de la gracia," y así, comenzó a halagarme. Luego me dijo: "Ven acá. ¿Cuánto tú estás ganando en la iglesia donde tu pastoreas?" Yo le dije: "¿Por qué tú me lo preguntas?" Me insistió: "¿Cuánto tú estás ganando?" Le dije cuánto más o menos estaba ganando, que no era tanto que digamos. Se rió y me dijo: "¿Sabes una cosa, *Renecito*?, con el potencial que tú tienes te puedes ganar más de lo

que estás ganando. Si tú te colocas bajo mi cobertura apostólica, yo te garantizo que todo esto que está aquí va a ser tuyo."

Hermanos, en ese momento yo pude entender lo que el diablo le dijo a Cristo allá en el desierto... "Hermano, si tú te apuntas allí, no te va a faltar nada; tú vas a tener todo." Yo le dije: "José, yo no sé si la razón por la cual tú me trajiste aquí fue llenar mis ojos con todo esto. Pero tú sabes que todo esto que tú me has señalado es una basura. Yo no necesito estar debajo de ninguna cobertura de *tu* apostolado, porque yo estoy debajo de la cobertura del Espíritu Santo. Así que yo *lamento* que tú me hayas dicho eso. Y yo *lamento* también que cada vez que te veo, vas más y más lejos de lo que una vez fue José."

Me respondió: "¿Cómo es que me dices eso a mí!"

"Yo te conocí a ti como un hombre sencillo, como un pastor. Te conocí a ti y a tu esposa y tus hijos. Tú sabes que compartimos mucho juntos y me entristece ver cómo te has desviado, y cómo lo que llena tu corazón ahora es la codicia."

Eso le molestó mucho. Me dijo: "Mira, yo no quiero seguir hablando contigo."

Le dije: "No, nada. Gracias por la invitación."

Fue la última vez que estuve allí. Luego me fui enterando de las cosas que ustedes han oído hasta el día de hoy. De allí en adelante, obviamente, no tuvimos más ningún contacto con José Luis. Esa fue la última vez y, yo creo que de una vez y por todas, se convenció de que no valía la pena contactarme otra vez.

Yo creo que el Señor también probó mi fidelidad; probó mi corazón, porque la Biblia dice que lo que tú atesoras, allí está tu corazón. Lamentablemente yo sé que hay personas en las iglesias, hasta pastores y líderes, que yo les llamo *asalariados*. Yo no estoy diciendo esto para jactarme de *Renecito*, no. Lo que yo soy, lo soy porque Dios me ha extendido su gracia y su misericordia. Me enseñó unas cosas, y eso me ha preservado; y la gente que Dios ha puesto en mi camino me ha enseñado. He seguido el ejemplo de mi papá, y el de otras personas que yo sé que me han dado un ejemplo de lo que es ser un siervo de Dios. Pero yo sé que, lamentablemente, eso hubiera sido muy tentador para muchos, que ven el *ministerio*, no como debe ser, como lo que es un ministerio, donde Dios nos ha llamado a servir sacrificialmente. Muchas veces ven

los ministerios como carreras, para ver hasta donde “yo puedo realizar.” Esa es otra mentalidad. Gracias al Señor que me preservó; el Señor y los principios de Su Palabra.

Notas

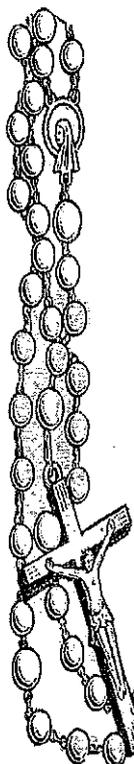
- 1 Un testimonio dado en la conferencia sobre sectas en la Iglesia Bautista Nazaret el 13 de febrero de 2010. Transcrito y editado. Este pastor ha cooperado con esta revista en varias maneras desde 1988. Entre ellas, ha escrito excelentes artículos sobre diferentes sectas y doctrinas. También por más de 20 años ha ayudado a formatear cada edición. Asimismo creó la página actual en la Internet en 2006 y la mantiene.
- 2 “¿Un Nuevo Apóstol para los Gentiles? Un análisis del Movimiento Creciendo en Gracia,” *Las doctrinas sanas y las sectas malsanas* (Abril, 1997), III:23-32; “Las falsas doctrinas de Creciendo en Gracia” (partes 1 y 2), *DSySM* (julio, 1998), III:95-115; “Los apóstoles de ayer y “los” de hoy (parte 2), *DSySM* V:54; “Preguntas que la gente hace” sobre *rhema* y *logos*, *DSySM* V:204-209, esp. 209; “¿Por qué José Luis de Jesús NO puede ser Jesucristo-Hombre?” VI:84-87; “Un perfil sectario del Ministerio Internacional Creciendo en Gracia,” *DSySM* VI:160-164;

“La gracia de Dios,” *DSySM* VI:207-208; “Razones bíblicas que validan el que el ministerio de apóstol no pueda existir en este tiempo,” *La Sana Doctrina* XXIV:4 (Julio-Agosto 2009), 1-2. “Las sectas y la aberración sexual,” *La Sana Doctrina* XXIV:4 (Julio-Agosto 2009), 10.

- 3 Programa “Fe y Crisis” 1060 AM de 10 a 11 a.m. lunes a viernes por radio WCGB; también se puede acceder por Internet de martes a viernes a las 10:00a (Hora de PR) - 2:00p GMT) www.ustream.tv/channel/fe-y-crisis
- 4 “Cuidado con la prosperidad y la ‘súperfe,’” *DSySM* III:33-44; “El precio de rescate SEGÚN LA “SÚPER FE,”” *La Sana Doctrina* XXV:4 (julio-agosto 2010), 6-11.
- 5 “Cuidado con la prosperidad y la ‘súperfe,’” *DSySM* III:33-44; “Rodolfo Font y su teología del Dominio,” *DSySM* IV:109-114.
- 6 “El precio de rescate SEGÚN LA “SÚPER FE,”” *La Sana Doctrina* XXV:4 (julio-agosto 2010), 6-11.
- 7 Ver *DSySM* II:14, nota al calce #4.
- 8 Ver “Por qué tanto sufrimiento,” *DSySM* I:170-172; “*La Palabra Diaria*” y Unity,” *DSySM* II:13-21.
- 9 Ver “Por qué tanto sufrimiento,” *DSySM* I:170; “*La Palabra Diaria*” y Unity,” *DSySM* II:14-18.

La Virgen: su poder de atracción en la tradición católica

POR: Donald T. Moore



En ciertas religiones pre-católicas, las mujeres vírgenes, a veces jugaban un papel importante asociado a la virtud y la pureza. Antes del Imperio Romano, y durante el mismo, las vírgenes vestales se encargaban de cuidar el templo de la diosa Vesta en la religión del estado. Pero también los habitantes adoraban a otras diosas vírgenes de origen griego, entre las cuales, hoy la más conocida es Artemisa, la diosa de la cacería y la Luna. Otras dos eran: Atenea, la diosa de la sabiduría, y Hestia. Éstas formaban una trilogía femenina que cumplía un triple papel de virgen, madre y matrona (en el sentido de una mujer mayor y experimentada). “En ellas se sintetizaba lo mejor de los atributos femeninos; la mujer como dadora de vida, fuente de alimento, conocedora de los misterios de la transformación y muerte, y dueña de conocimientos sobre el mundo,” pero ninguna tenía la característica o “capacidad de concebir sin haber mantenido relaciones sexuales.” Esa misma es la capacidad que distingue a María de las otras vírgenes de esa época.¹ La Virgen María, llamada por muchos la madre de Dios, fue un personaje histórico que se ha multiplicado en muchísimas representaciones y advocaciones católicas, que hoy son objetos de culto y veneración en diversas partes del mundo.

Breve historia bíblica y tradicional de la madre de Jesús

“María es la mujer más sobresaliente en todo el Nuevo Testamento.”² Dios la seleccionó de entre todas las mujeres para concebir a un hijo, Jesús, y en ese hijo, Dios se hizo hombre, cumpliendo así profecías antiguotestamentarias (Is 7:14; 9:6-7; Miq 5:2-5a). A la vez, conforme a la interpretación católica, diferentes personajes, tipos y alusiones anticipaban y anunciaban a María. Incluyen a Sara, Débora, Judith, Ester y la esposa que era la figura central del libro poético *Cantares*. Asimismo, ciertos elementos simbólicos, como el Arca de la Alianza, la anticipaba.

Incluso se interpreta una conexión profunda con Eva, la madre carnal de los seres humanos, y María, la madre espiritual, “pero con el agregado de la gracia – la posibilidad de conseguir y canalizar los favores de Dios.”³

En por lo menos ocho ocasiones, el Nuevo Testamento describe a María como madre, en relación con su Hijo. Fue seleccionada para ser su madre, debido en parte, a ser descendiente del rey David,⁴ y tenía, por lo menos, una hermana (Jn 19:25). Según los evangelios apócrifos, los padres de María eran Ana y Joaquín; otras fuentes dicen que era nativa de Probática, conocida también como Bethesda, un sector en Jerusalén. Además, en 1854 el papa Pío XII emitió el decreto *Ineffabilis Deus*, que anunció que María nació libre del pecado original, dogma católico conocido como la “Inmaculada concepción,” “en virtud del cual, fue desde el origen, una mujer pura.”⁵

El evangelio de Mateo menciona el matrimonio de María con José, evidentemente, conforme a un acuerdo entre los padres de ambos. Sin lugar a dudas, fue un hombre mayor que ella. Pero antes, según el evangelio de Lucas, ocurrió la Anunciación, o sea, la aparición del ángel “Gabriel para informarle que el Espíritu Santo concebiría en ella al hijo de Dios” (Lu 1:26-38). De esa manera, le comunicó la encarnación del Verbo (Jn 1:14). Lucas establece la condición virginal de María, pues María indicó al ángel que no había tenido relaciones sexuales con ningún hombre, y el ángel le explicó que la concepción de su Hijo sería obra del Espíritu Santo. Además, como confirmación del poder de Dios, se le adelantó la preñez de Elizabeth (Isabel) quien llevaba en su vientre a Juan el Bautista, el precursor de Cristo. Aunque María “se turbó,” siendo confundida y perpleja (Lu 1:29), respondió con humildad, sumisión y fe. Evidentemente, fue su visita a Elizabeth lo que la ayudó a suavizar y tranquilizar la situación. Allí pronunció “el Magnificat” (Lu 1:46-55) en el cual María ensalza la grandeza y bondad de Dios, y “confiesa que Dios es un Dios de justicia y misericordia,” pues ensalza a los humildes y humilla a los poderosos. En contraste, al saber de la situación, José luchó con su enojo, desconsuelo y pensamientos de repudio, debido a la noticia del embarazo de su comprometida; pero el ángel del Señor lo visitó en un sueño y le convenció de que era cierto y, que el hijo, Jesús, iba a salvar a su pueblo de sus pecados (Mt 1:20-24).

A partir de la anunciación del ángel, la vida de María siempre estuvo ligada a la de su hijo Jesús. Siguió, con prontitud, una serie de hechos que incluyeron: el nacimiento del niño, su circuncisión, la visita de los pastores (Lu 2:8-20), nombrándole Jesús, y su presentación en el Templo Herodiano 33 días más tarde para el rito de la purificación y la redención de los primogénitos (vea Éx 13:2, 11-13) con un sacrificio (vea Lev 12). En el templo, Simeón estaba convencido de que vio al Mesías en el infante Jesús (Lu 2:25-35), y los padres se quedaron “maravillados” por sus palabras. Además, Ana expresó gratitud al Señor por la llegada de su redención en la persona de Jesús (Lu 2:36-38). Lucas repite dos veces que María “guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lu 2:19, 51), lo cual le señala a ella como la fuente de esta información acerca de la niñez de Jesús. En su cuidado de cumplir con la ley de Moisés en el nacimiento de Jesús, se palpa la fidelidad de ambos padres. Finalmente, ocurren la visita de los Magos (Mt 2:1-11) en una casa, la huida de los tres a Egipto y la vida posterior de la familia en Nazaret (Mt 2:13-23).

“Cuando Jesús cumplió los 12 años, la familia subió a Jerusalén para la celebración de la pascua” (Lu 2:41-50). Con estos sucesos, comienza una transición en la relación de Jesús con sus padres. Primero, se subraya de que José y María eran creyentes devotos a su fe, pues viajaban cada año a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua (2:41), un festival anual donde se exigía sólo la presencia del varón. También sus padres se asombraron, evidenciando así su falta de comprensión de su hijo de 12 años, pues ¿cómo podría él dialogar con las autoridades religiosas en el templo (2:48)? Tampoco entendieron la explicación de Jesús acerca de su misión (2:50).⁶

Después existen vacíos informativos, tanto de la vida de la madre como del hijo; pero se infieren otros acontecimientos, como que María fue muy discreta acerca de la forma sobrenatural de la concepción de Jesús. Además, ¿Tuvo o no tuvo María otros hijos? Para la Iglesia Católica, María no tuvo otros hijos, pues se insiste en que los “hermanos del Señor” o “de Jesús” fueron sus primos, hijos de una hermana de María. No obstante, para la mayoría de los evangélicos fueron más de cinco hermanos carnales, hijos de María y José.⁷ También se infiere que José siguió al lado de María hasta su muerte, antes del primer milagro en Caná de Galilea. Asimismo, María vivió una vida santa y ejemplar como madre de Jesús y esposa de José,⁸ y al “parecer,

José falleció en algún momento entre la edad de los 12 años de Jesús y el comienzo de su ministerio público. La última vez que los Evangelios mencionan a José fue cuando Jesús tenía 12 años” (Lu 2:41-51). “Esto significa que María se quedó viuda con al menos siete hijos a su cargo.”⁹

Cuando Jesús comenzó su ministerio público en Galilea, María reapareció en las bodas de Caná (Jn 2). Su Hijo llegó con varios discípulos y María le dijo que se quedaron sin vino. Jesús respondió de una forma que algunos creen descortés; pero eran palabras respetuosas, típicas de la época, llenas de firmeza, pues anticipaba su ministerio público y su propósito en el plan redentor de Dios. Cuando faltó vino, es evidente la dependencia de María de este Hijo, pues le pidió ayuda indirectamente. No obstante, no comprendió el significado de las palabras de Jesús cuando le dijo, “aún no ha venido mi hora,” porque ella tenía fe en que él obraría comoquiera (2:5). Pero su Hijo le quería comunicar que la influencia de ella en su vida iba a menguar y, en su lugar, la voluntad de Dios sería primordial de ese momento en adelante. Esa voluntad iba a ser ahora la fuerza gobernante en su vida.

Posterior a esto, los pocos contactos entre María y Jesús manifestaban la falta de comprensión de la familia por la misión de su Hijo, pues los hermanos y la madre querían llevarlo a Nazaret para cuidarle de su “locura.” Obviamente, la reacción de ella demostró su preocupación por el bienestar de su Hijo (Mt 12:46-50); Mc 3:20-21, 31-35; Lu 8:19-21). Además, era normal que hubiera cierta tensión entre Jesús y su misión, y los intereses de su familia. Por eso, Jesús tuvo que recalcar la gran importancia de sus vínculos espirituales con su Padre celestial, los cuales eran mayores y más trascendentes “que cualquier relación terrenal, incluyendo a la familia consanguínea” (Mar 3:31-35). “Esta impresión de alejamiento y frialdad entre ellos se disipa en uno de los momentos cruciales de la vida de Jesús: su Pasión.”¹⁰

Existen muy pocas referencias a María, la madre, durante el ministerio público de Jesús, antes de su crucifixión. Los sinópticos mencionan solamente dos de ellas, mientras que Juan menciona otras dos ocasiones y, en cada caso, ella está sujeta a la voluntad del Hijo.¹¹ En la primera referencia en Marcos, la familia de Jesús teme por su “cordura” y por su seguridad, debido a su ferviente dedicación religiosa, y la creciente oposición de los dirigentes judíos (Mc 3:20-21).¹² En la segunda referencia (Mt 12:46-50; Mc 3:31-35; Lu 8:19-21), su familia, incluso María,

le tiene amor, pero poca comprensión. El gentío es tanto que no pueden acercarse personalmente. “Quieren llevarse a su famoso pariente por creer que él ha sobrepasado los límites de sus fuerzas, y por temer las consecuencias de la oposición de los poderosos fariseos. Quizás sus hermanos también crean que atender la carpintería es más importante que predicar, pues aún no creen en él.... Jesús responde que los parientes espirituales son preferibles, antes que los carnales.”¹³

En una tercera referencia (Jn 7:2-10) a la familia no está la madre, sino sólo los hermanos del Señor, que aún no creen en su misión espiritual. Le critican por hacer sus maravillas en la distante provincia de Galilea, lejos del centro espiritual del pueblo judío, donde está el templo en Judea. También, aunque “saben que los dirigentes religiosos de allí se oponen tenazmente a la obra de su hermano....”,¹⁴ le aconsejan que fuera con ellos a la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, donde ganaría fama. Jesús rechazó sus consejos; no los acompañó, pero sí después, subió a solas a la fiesta. Claramente, en ese momento, existían todavía grandes tensiones entre ellos, y una desconfianza mutua, tal vez por una competencia o rivalidad entre los hermanos.

Según una anécdota apócrifa, María y Jesús se encontraron en el camino de ascenso al Calvario. En esta reconstrucción del *Via Crucis* del episodio denominado “Santa María del Espasmo,” María se desmayó.¹⁵ En el evangelio canónico de Juan, el encuentro fue después, cuando María estuvo cerca de la cruz, donde su Hijo agonizaba. Estaba acompañada de Juan, el discípulo amado, cuando en la cruz el Siervo sufriente le dedicó una de sus Siete Palabras a ella (Jn 19:25-27). Para la Católica, sus palabras, “he aquí tu hijo,” definen a María como la madre espiritual de toda la humanidad, no sólo de Juan. Para el evangélico, Jesús se dirigió específicamente al discípulo amado para que la cuidara durante el resto de su vida.



Los evangelios no informan de ninguna aparición de Jesús a su madre después de su resurrección,¹⁶ aunque ciertos escritores católicos la infieren. Posteriormente, después de la resurrección y su última aparición, la madre de Jesús, evidentemente, se mantuvo al lado de los discípulos (Hch 1:12-14) hasta



el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos con gran poder (Hch 2:1), manifestándose como el Espíritu misionero. También les impartió los dones necesarios para evangelizar en las misiones de varios continentes. Para los católicos, en el día de Pentecostés el “cuerpo de María se llenó de él por segunda ocasión.”¹⁷

No hay documento apostólico auténtico que se refiera a la vida de María después del día de Pentecostés. Tampoco se sabe con certeza donde murió, aunque probablemente fue alrededor del año 48 d.C. Algunos señalan que murió en Jerusalén, y otras tradiciones indican que el apóstol Juan cumplió con la encomienda de Jesús, de cuidarla durante su ministerio en Éfeso, en Asia Menor. En vez de referirse a su muerte, típicamente, los católicos usan el vocablo “Dormición.” No obstante, creen que “una vez ocurrida, los ángeles bajaron para conducirla al cielo, hecho conocido como Asunción,” la cual se distingue de la Ascensión de Cristo, porque Jesús subió por su propia fuerza como Dios, pero ella requirió de los seres alados para ser llevada a las alturas.¹⁸ Finalmente, cabe subrayar que “Toda la dignidad especial que pueda tener María es el resultado de su relación con Jesús.”¹⁹

El origen del culto mariano

Las primeras representaciones de María aparecieron en las Catacumbas de Roma durante los primeros tres siglos y, evidentemente, éstas ya comenzaban a asimilar las cualidades de ciertas diosas paganas. Luego, debido a las persecuciones y los mártires, se comenzó a formar el concepto de que los santos eran “figuras de valor y entereza excepcionales que, en virtud de haber dado la vida para defender las enseñanzas de Cristo, al morir alcanzaron el estatus de intercesores, o abogados de las causas humanas ante la inteligencia divina.”²⁰ Entre los siglos IV y V d.C., a veces, los monumentos funerarios representaban a los santos con el propósito de bendecir y proteger a los difuntos. Entre estos sobresalía la presencia de la Virgen identificada por el nombre de Mara o María.

Desde el principio, aparentemente, María ocupaba una categoría especial; y al paso del tiempo iba consolidando y aumentando su importancia. Aun está presente en las primeras obras teológicas

importantes. Ireneo, obispo de Lyon (130-202 d.C.), hace referencia a ella como “nuestra más eminente abogada.” San Ignacio de Antioquía (40-114) ve una relación entre los misterios de la vida de Jesús y los de su madre. Para Ignacio (110 d.C), el demonio desconocía el conjunto prodigioso de la Resurrección, el Alumbramiento y la Virginitad de la madre.

Además, el significado sobrenatural de la Virgen era un tema inspirador para muchos escritores durante esos siglos, aunque variaban sus interpretaciones. Algunos la veían como “madre de Dios” (*Teotokos*) y otros como la “madre de Jesús” (*Chistotokos*), pues sólo era la madre de la parte humana del Hijo. La discusión terminó en el Concilio de Éfeso en el 431 d.C., pues condenó la segunda idea por ser una herejía nestoriana; y se pronunció en favor del carácter divino de su maternidad. A partir de allí, María ha ocupado un papel excepcional dentro y fuera de la Iglesia Católica. Hoy todos, evangélicos y católicos, reconocen que cuando Elizabet fue “llena del Espíritu Santo,” se refirió a su prima María como “la madre de mi Señor” (Lu 1:41-43).

Después del Concilio de Éfeso, el culto mariano se hizo más popular; y en el Siglo V se comenzó a celebrar el día de María Teotokos en Jerusalén, que con el tiempo se convirtió en la fiesta de la Dormición o la Asunción. También después del *Protoevangelio de Santiago*, las fiestas de la Navidad, la Presentación y la Concepción reforzaron aspectos claves de la personalidad de María.

El papa Juan Pablo II, en su estudio sobre *El culto a la Virgen María*, afirma que el culto de ella ha variado entre periodos florecientes y otros críticos, los cuales, a su vez, con frecuencia promovían una renovada reverencia por ella. Además, ese Papa creía que el culto mariano iba a ser aún más influyente y profundo, tanto en el presente como en el futuro. De hecho, hoy uno de los cambios más significativos en relación con la imagen e importancia de María es la consideración de su papel en la obra de la redención de la humanidad. Juan Pablo le otorgó un carácter especial de *corredentora*, pues la consideró “una nueva Eva, como madre espiritual y compañera de Jesús, el nuevo Adán o padre espiritual de la humanidad.” También subrayó el papel central de la madre en la Pasión de Cristo, pues aceptó concebir a Jesucristo, lo cual significaba dar vida a quien sería la víctima del sacrificio. Asimismo, la Iglesia Católica la ha consagrado a cierto tipo de adoración especial (*hiperdulia*) que está entre la veneración (*dulia*) de

los santos y la adoración (*latría*) de Dios; y los teólogos católicos “le dedican una área de estudio especial: la Mariología.”²¹

El culto mariano y las advocaciones

Los sacerdotes Javier Alson y Antonio Larroca, en su ensayo *Las advocaciones marianas*, dan a este concepto un sentido doble. Primero, se refiere al simple hecho de invocarla, y segundo, se refiere a “un objeto específico que cambia de apariencia en la práctica histórica, pero conserva la misma esencia.”

A través de los siglos, los diferentes pueblos y culturas desarrollaron sus propias versiones regionales de la Virgen, pero en el culto mariano no dejaba de ser la misma María de la historia bíblica y la madre de Jesús. Por ejemplo, los devotos a la Virgen de Guadalupe o a otra manifestación, “sólo están expresando su amor por la María, la madre de Jesús y a su hijo.” Tal adaptación cultural, sólo se considera posible debido al fenómeno de la enculturación, o sea, “la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas.”²² Significa eso, que ella tiene una capacidad de adecuarse como “el arquetipo materno,” adaptándose así a cada lenguaje, raza y a su vestidura. Hay ejemplos de esto entre el pueblo mexicano y la advocación²³ que se llama Guadalupe, y aun en la religión islámica, donde es conocida como Maryam bint Imran.²⁴ En todo este proceso de adaptación, como madre espiritual de la humanidad, se adentra en los corazones de los devotos sufrientes y afligidos que le imploran día tras día a fin de aliviar sus padecimientos.²⁵

En parte, estas representaciones marianas se deben al distanciamiento de la figura del Hijo durante los siglos posteriores, pues se le presentaba más bien como Creador y Juez, que como Mediador. En contraste, el apóstol Pablo subraya la relación exclusiva del Hijo como el único intercesor entre Dios y el hombre (1 Ti 2:5), y el apóstol Juan lo ve como el único abogado entre el creyente y Dios (1 Jn 2:1). Esos apóstoles jamás aceptaban a la madre de Jesús o a los santos como otros mediadores, ni siquiera para rogar al Hijo por ellos y nosotros.²⁶ Es trágico que ciertas culturas matriarcales han recurrido a la imitación de su propia práctica cultural al hacer más llamativa la figura maternal, pero más distantes las figuras compasivas y amorosas del Hijo y del Padre (Jn 3:16). Los evangelios presentan sólo a Jesús llorando por el dolor de sus seguidores (Jn 11:35); nunca lo dicen de María, los apóstoles o los “santos.” Así que, la tendencia de las personas y pueblos de moldear su teología y adoración conforme a su patrón

cultural humano más bien que conformarse a la revelación bíblica del mundo celestial (comp. Ro 12:2) les ha llevado a alejarse de la misma tradición apostólica en la fe cristiana de las Sagradas Escrituras.

Notas

- 1 Rafael Muñoz Saldaña, “El Poder de la Virgen,” *Muy Interesante* (Año XXVI:12), 32-50. Sobre María, la madre de Jesús, ver también “Creemos en la Virgen María,” *Las doctrinas sanas y las sectas malsanas*, I:46-51 y “Compartiendo nuestra fe con los católicos,” *DSySM*, III:17-18.
- 2 Glenn McCoy, “María: Todo lo que sabemos,” *Estudios Bíblicos Lifeway para Adultos: Manual para el Líder* (Dic 2009 a febrero, 2010), 168.
- 3 Muñoz Saldaña, 34.
- 4 *Ibid.*, 34.
- 5 *Ibid.*, 34-35.
- 6 McCoy, 168.
- 7 Ver “¿Quiénes son los hermanos del Señor?” *Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas*, I:23-25. Dos evangelios dan los nombres de los varones y también mencionan las mujeres (Mt 13:54-58; Mc 6:1-6a).
- 8 Ver “Creemos en la Virgen María,” *DSySM*, I:46-51.
- 9 McCoy, 168.
- 10 Muñoz Saldaña, 34-35.
- 11 Los pasajes principales que se refieren a María son Lucas 1-2, 8:19-21, 11:27-28; Mateo 1-2, 12:46-50, 13:54-58; Juan 2:1-11, 19:25-27; Marcos 3:20-21, 31-35; 6:1-6a; Hechos 1:14 y Gálatas 4:4.
- 12 Cecilio McConnell, *Los Evangelios en paralelo* (El Paso: CBP, 2001), 80.
- 13 *Ibid.*, 82.
- 14 *Ibid.*, 140-141. Después de la resurrección y las apariciones de Jesús, Jacobo (Santiago) y Judas llegaron a ser misioneros y portavoces de la fe cristiana.
- 15 Muñoz Saldaña, 38. La película “La Pasión” incorpora esta tradición en forma vívida.
- 16 “¿Por qué Jesús no se apareció a Su madre?” *DSySM*, VI:97-99.
- 17 Muñoz Saldaña, 40.
- 18 Muñoz Saldaña, 40.
- 19 Cita de McCoy de Pheme Perkins, “Mary in the Gospels,” *Theology Today* 56:3 (octubre 1999), 298.
- 20 Muñoz Saldaña, 44.
- 21 Muñoz Saldaña, 46, 48.
- 22 Muñoz Saldaña, 48.
- 23 Ver “Las apariciones,” *DSySM*, I:276-285. Entre las otras advocaciones marianas y ejemplos del culto mariano incluyen la devoción del Rosario, la Virgen de la Candelaria, la Virgen de Lourdes, la Virgen de Fátima y la Virgen de Medjugorje. Aunque en P. R. muchos siguen clamando a la Virgen del Rosario del Pozo, o sea, la “Purísima del Pozo,” por su escudo protector, la jerarquía católica romana rechaza su veneración y la condena como sectaria.
- 24 *El Corán*, Sura (capítulo) 19.
- 25 Muñoz Saldaña, 50.
- 26 Ver “Compartiendo nuestra fe con los católicos,” *DSySM*, III:17-18.

La superioridad de Cristo ante la religión tradicional

Cuarta Parte

La sangre de Jesús: superior a la de los animales

La sangre de Jesús es superior a la de los sacrificios del antiguo pacto (He 9:11-14). Ya desde la primera venida de Cristo, ministra como sumo sacerdote de manera mejor y más perfecta, pues no es de esta creación terrenal. Más bien ha entrado en el santuario celestial donde ofreció su propia sangre en vez de la sangre de esos animales. Entró una sola vez y ya obtuvo para nosotros una salvación eterna. Además, la sangre de esos animales y las cenizas de la becerra cuando son rociados “tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera.” Quiere decir eso, que sólo podía limpiar el *exterior* de la persona, la purificación de la carne (He 9:13). En cambio, la sangre de Cristo, además de limpiar el exterior, también lo hace con la *conciencia*. Por eso, la sangre de Cristo, cuando “se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha” es mejor, porque “limpia nuestra conciencia de las obras” malas que llevan a la muerte. Así que ahora “podemos servir al Dios viviente” (He 9:12-14). Por ende, fue mejor dejar “lo que tenía valor limitado y temporal, y tomar los beneficios”¹ superiores del nuevo pacto.

El versículo 13 hace referencia a las ofrendas del día de expiación (Lv 16) y a las de la purificación de lo inmundo (Nú 19). Esta última se relacionaba con el contacto con la muerte o alguna enfermedad inmundita, como la lepra. Su propósito era limpiar la inmundicia del pecado y la contaminación. Por eso, las ofrendas son efectivas sólo en la parte externa del cuerpo. Pero el problema humano básico es su interior. Allí está la superioridad de la sangre de Jesús, la cual limpia tanto lo externo como lo interno, la conciencia. Su valor superior también estriba en que la sangre de Cristo estaba “sin mancha.” Asimismo, la sangre de Cristo es superior porque Jesús se ofreció a sí mismo de forma voluntaria, mientras los animales fueron atados para ser sacrificados y llevados a la fuerza (Sal 118:27). Gracias a Dios, la sangre de Cristo, sin mancha y voluntaria, podía limpiar la conciencia (ver He 9:22), haciendo una ofrenda superior.²

El apóstol Pablo también señaló la importancia de la sangre de Cristo para limpiarnos del pecado. Afirma que somos justificados por su sangre (Ro 5:9) y, en Cristo, “tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones” por su gracia. Así que la sangre es esencial para la salvación. La sangre de Cristo da vida *eterna*, pero la sangre animal sólo fue efectiva por un tiempo. Además, mediante la sangre que Cristo derramó, los que estaban lejos de Dios, sin esperanza y sin futuro, se acercaron a Dios y ahora tienen plena esperanza para el futuro (Ef 2:12-13).

Asimismo, el apóstol Pedro subrayó la importancia de la sangre de Cristo en nuestra salvación, pues no se pagó con dinero, sino con la sangre preciosa de Cristo (1 Pe 1:18-19). Le costó caro porque perdió su propia vida. Un himno que cantamos con frecuencia hace una pregunta y luego la contesta: “¿Qué me puede dar perdón? Sólo de Jesús la sangre, ¿Y un nuevo corazón? Sólo de Jesús la sangre.” También, afirma que “Fue el rescate eficaz,” “Trajo santidad y paz” y “Tiene de sanar virtud.” Sigue el coro: “Precioso es el raudal, que limpia todo mal; no hay otro manantial, Sólo de Jesús la sangre.”³

Ser lavado en la sangre del Cordero fue necesario; nunca hubiéramos recibido la salvación sin su derramamiento. El sacrificio de Cristo en la cruz fue una ofrenda superior a la sangre de los animales (He 9:17). Jesús proveyó un sacrificio perfecto y superior a cualquier otro. No hay ninguno con su efectividad para lavarnos del pecado.

Hay quienes preguntan: ¿Es cierto que la sangre de Jesús fue superior a la de todo sacrificio? La sangre de Jesús es la mejor, porque nos purifica y nos limpia por completo, para siempre (9:14). Además, el Hijo de Dios dio su vida perfecta sin mancha y defecto, pero la de los animales no fue así. Tampoco hacen falta las cenizas de una vaca anualmente (compare Nú 19). Hoy si queremos que los pecados sean echados de nosotros para siempre; la manera de seguir, lo es a través de las mejores promesas, los mejores procesos y la mejor persona. Y eso es a través de Jesucristo y su sangre.

Hoy algunos religiosos quieren borrar todo el vocabulario que hace referencia a la sangre de Cristo. No obstante, Dios nunca ha sido ofendido por la idea o mención de la sangre. Dio a su Hijo, cuya sangre era superior a los antiguos sacrificios de los animales, porque provino de una persona pura, sin pecado, que era su propio primogénito. Dios exigió un sacrificio



perfecto de un cordero perfecto en el antiguo pacto. No obstante, ningún cordero podía ser absolutamente perfecto; la perfección sólo fue posible a través de la sangre de Cristo. Pablo habla de nuestro sacrificio perfecto; que incluye nuestros pensamientos, sentimientos y actitudes (Ro

12:1-2). Anteriormente, aunque no podían proveer un animal perfecto, daban lo mejor que tenían. Hoy se nos pide lo mejor de nosotros en nuestra vida, adoración y servicio.

En conclusión, Jesús es superior a todos los seres humanos y los animales, pero saber de su vida y muerte intelectualmente no basta. Jesús tampoco nos dio un ejemplo solamente, porque vino a buscar y a salvar a los perdidos (Lu 19). Nació en Belén porque nos hacía falta un Salvador. Dios nos pide que confiemos en todo lo que su Hijo ha hecho por nosotros. El primer paso es aceptar a Cristo como Señor y Salvador personal. De esa manera su sangre nos limpia de toda maldad y podemos comenzar nuestro descanso en Cristo.

El sacrificio en la cruz: superior a los sacrificios antiguotestamentarios

El sacrificio de Jesús fue superior a los sacrificios del Antiguo Testamento (He 9). La sangre de Jesucristo apaciguó a Dios y nos limpió del pecado. Siendo Él la imagen exacta del Creador (Col 1:15), nos purificó, o sea, nos limpió y nos lavó del pecado (He 1:1-3). También nos sigue limpiando de toda injusticia (1 Jn 1:9). No obstante, todavía hay sectas y religiones que sacrifican animales con el propósito de lograr la purificación. Saben intuitivamente que su vida no está bien como la viven y entienden que Dios siempre ha demandado un sacrificio sangriento para limpiar al hombre del pecado. De hecho, cuando Adán y Eva se cubrieron con hojas, hacía falta más. Por eso, Dios mató unos animales y los arrojó con sus pieles. ¿Por qué? Porque Dios siempre ha requerido sacrificios sangrientos para pagar la penalidad por el pecado. Sin la sangre no hay sacrificio por el pecado (He 9:22).

Dios probó la fe de Abraham y su primogénito (Gn 22). Pero al último momento, el Señor mismo proveyó un carnero enredado por los cuernos de un arbusto para sustituir a Isaac. En el Antiguo Testamento, en Levítico 17:1-7, cuando se instituyó

el pacto, se requería mucha sangre de carneros y cabras. La sangre de los sacrificios era para "pagar el rescate por su vida" (17:11). Ya que la sangre da vida a todo ser viviente, el sacrificio de sangre es lo apropiado. Citando el Antiguo Testamento,⁴ Hebreos 9:11-14, 22 hace claro que sin el derramamiento de sangre no hay perdón del pecado, pero la sangre animal en realidad no satisface a Dios. ¿Por qué? Se necesitaba un sacrificio superior para todos los tiempos, algo que no podía suplir el cordero, el dinero, los bienes, la propiedad, la asistencia a los cultos o la recitación del rosario. Únicamente Dios podía proveer el sacrificio superior. Por eso, Pedro señaló que el precio de rescate de una vida vacía no se pagaba con el oro o la plata, sino con la vida o la sangre preciosa de uno que no tuviera pecado (1 Pe 1:19).

Todavía hoy la sangre y la muerte de Jesús son necesarias para el perdón del pecado. Los otros sacrificios de los animales miraban solamente hacia el futuro, pero hoy miramos hacia atrás y cantamos, "Jesús pagó todo"⁵ y "Sólo de Jesús la sangre."⁶ ¿Cuáles son las razones para su superioridad? Primero, su sangre nos limpia de verdad. Segundo, se derramó su sangre una vez para siempre. Es efectiva para todos nosotros con sólo un sacrificio, una vez para siempre. En nuestras vidas hacemos algunas tareas sólo una vez y otras las hacemos muchas veces. En el caso de Jesús, fue a la cruz una vez (He 6); nunca jamás tiene que volver a ser sacrificado. Tampoco continúa ofreciéndose en sacrificio (He 10:1-3). Cada vez que se celebraba un sacrificio del antiguo pacto era un recuerdo de su insuficiencia. A diario repetían los sacrificios y nunca bastaban (10:11); pero Hebreos 12:12-14 aclara que Jesús pagó todo por cada ser humano, una vez y para siempre. Fue la primera y única vez que Jesús pagó todo el precio, y su efectividad es para siempre. Jamás Jesús tiene que volver a sufrir o ser sacrificado, porque con un sólo pago saldó todo el precio del pecado para siempre.⁷ Por eso, su sacrificio fue superior a todos los sacrificios del Antiguo Testamento y de las otras religiones vivas. Luego de sacrificarse, Jesús se sentó a la diestra del Padre, ya que había logrado pagar por completo todo lo necesario, para siempre.

¿Cómo te beneficia esto? Dios tiene un plan para la salvación que envuelve sólo a una persona además de ti. No se trata de algún religioso o algún rito. Esta otra persona es Jesús, el Salvador del mundo. Dios hizo el plan, lo llevó a cabo y está en efecto por la eternidad. Por consiguiente, debido a su sangre, el Hijo pasa a ser un Salvador perfecto;

pues nos amó, dio su vida y ahora está a la derecha de Dios para siempre, rogando por ti y por mí. Su muerte en la cruz no fue una injusticia, sino que cumplía el plan de Dios. Jesús nació para morir, a pesar de que vivió una vida maravillosa y nos enseñó a vivir mejor. Jesús nunca volverá a morir. Tampoco hay necesidad de continuar, prolongar o repetir su sacrificio. Un Salvador perfecto hizo un sacrificio perfecto, sufriendo, sangrando y perdonando a todo su pueblo para siempre.

Fue difícil para Dios dar a su Hijo, pero para nosotros recibir el beneficio es simple. Cuando el carcelero de Filipo preguntó: “¿Qué tengo que hacer para ser salvo?” El apóstol Pablo no le contestó señalando un acto de obediencia como muchas personas piensan necesario hoy, sino dijo: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa” (Hch 16:31). Aplica hoy lo que dijo el profeta Isaías: toda nuestra justicia es sólo trapo de inmundicia. Ya Jesús hizo todo lo necesario para pagar por nuestra salvación. Ahora sólo tenemos que reconocer nuestra necesidad como pecadores, y luego responder aceptando al único Salvador y su único sacrificio por nosotros en el Calvario. Tal como Jesús no volverá a una cruz o a un altar para sacrificarse de nuevo,

tampoco nosotros tenemos que volver a aceptarle una y otra vez para tener una garantía eterna (He 7:22). Jesús no regresó a la cruz y nosotros no tenemos que volver a aceptarle de corazón. (Continuará...)

Notas

¹ Sandoval, 128.

² Sandoval, 128-129.

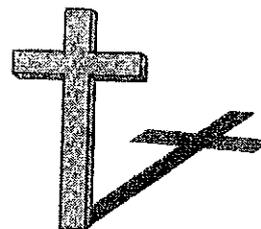
³ Hymnario Bautista #160: “¿Qué me puede dar perdón?” (basado en He 9:22).

⁴ Ver Lv 16:15-16; 17:11; Nm 19:9, 17-19.

⁵ “Jesus paid it all; all to Him I owe. Sin had left a crimson stain; He washed it white as snow” (Himno en inglés).

⁶ Ver nota 3: “¿Qué me puede dar perdón?”

⁷ Ver “La muerte de Cristo ¿qué significa para nosotros?” *DSySM* I:105-113.



Dr. Donald T. Moore
#616 Calle Jefferson, La Cumbre
Río Piedras, PR 00926